

AGENDA

N O T I C I A S

XV Festival de Jazz de Terrassa

(del 8 al 22 de marzo)

- (8) Sole Giménez y Ximo Tébar
Terrassa All Stars
- (9) Sole Giménez y Ximo Tébar
August Tharrats Trío con Meritxell Sust,
Dani Nel·lo, Amadeu Casas y
Pep Pasqual
- (10) Big Mama and the Mouserockers
- (13) Abraham Burton Quartet
- (14/15) Ray Brown Trio
- (16) Errol Woiski con Aljama
- (17) Ricard Gili and his Stompers
- (19) Magic Slim and the Teardrops
Octavio Cortés
- (20) Johnny Griffin con Kenny Barron
- (22) Nicholas Payton Quartet

Programación Casino de Huesca

- 8 marzo: Garry Owens
- 22 marzo: Reunión de improvisadores (baterías y percusionistas)
- 26 abril: Reunión de improvisadores: Paul Southamer y Barbara Mayer (chelos) con Baldo Martínez, contrabajo.

Egberto Gismonti:

- 25 marzo, Teatro Central (Sevilla)
- 26 marzo, Sala Apolo (Barcelona)
- 28 marzo, Centro Cultural Bancaja (Valencia)

John Zorn & Fred Frith:

- 18 marzo, Sala Apolo (Barcelona)
- 19 marzo, Teatro Central (Sevilla)

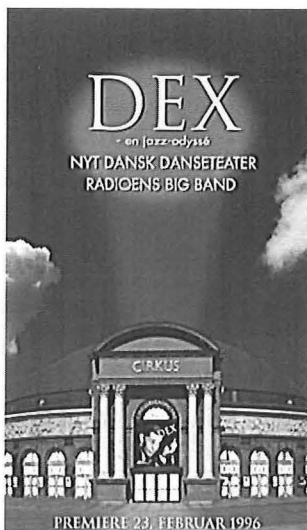
● La organización del Festival de Jazz de Getxo ha abierto el plazo para la recepción del material de los grupos interesados en participar en el Concurso de la edición 1996 con la que este Festival cumple 20 años. Se mantienen los premios en metálico y la grabación de un disco para el grupo ganador. Información: tel.491 21 23 / fax 491 21 39. El plazo de inscripción se cierra el 20 de abril.

● La Fundación Richard Davis para jóvenes contrabajistas tiene programada su tercera conferencia anual para los días 5 y 6 de abril en la Escuela de Música de la Universidad de Wisconsin (EE.UU.) Estos cursos se organizan sin fines de lucro para

promover la formación de futuros creadores en ese instrumento. Información: fax (608) 255 55 24.

● El segundo Festival Internacional de cortos y videos de Jazz & Blues (concurso de cinematografía y video) tendrá lugar este año en Roma durante los meses de julio y agosto y en paralelo a más de 50 conciertos de jazz. Los trabajos se deben enviar en VHS antes del 20 de mayo. Información: fax (6) 657 41 333.

● Copenhagen, Capital Cultural de Europa para 1996, está llevando a cabo un programa para que en cada mes del año haya un músico que participe de la vida jazzística de la ciudad actuando en conciertos, dando clases, charlas, celebrando entrevistas... En enero fue Art Farmer, que actuó como solista con la Big Band de la Radio Nacional Danesa dirigida por Bob Brookmeyer, en un homenaje a Gil Evans basado en *Sketches Of Spain*. En febrero Carmen Lundy y en este mes de marzo Fred Wesley. Están previstos Andy Sheppard (abril), James Moody (mayo), el baterista noruego Audun Kleive (junio), Herlin Riley (julio), Ray Anderson (agosto), John Abercrombie (septiembre), Django Bates (octubre), sin decidir para noviembre, y en diciembre Jerry Bergonzi.



● También en la capital danesa se estrenaba el pasado 23 de febrero *Dex, en jazz odysse*, obra musical dedicada a Dexter Gordon, con interpretación del Nyt Dansk Danstheater y la Big Band de la Radio Danesa. El guión es de Leonard Malone, la coreografía de Warren Spears, música

de Ray Pitts, escenografía de Ves Harper y está dirigida por Ole Kock Hansen.

● Gary Bartz volvió a los estudios en los primeros días de febrero para registrar el que será su segundo disco con el sello Atlantic. Según el saxofonista "*The Blues Chronicle: Ancient Tales Of Life*, es una investigación sobre la historia y significado del blues en el mundo del jazz". Le acompañan Greg Bandy, Tom Williams, George Colligan y James King, y cuenta con la colaboración de Jon Hendricks, Russell Malone y Dennis Chambers, más los rappers Dante Winslow, Necar Keith y Farid Bartz (hijo de Gary).

Pocos días después de finalizar la grabación, Gary Bartz vino a España para un único concierto (Santander, Palacio de Festivales, 10 de febrero) que resultó ser un espontáneo e inolvidable estreno del material recogido en el disco. Al igual que en su trabajo anterior, *The Red And Orange Poems*, Don Hillegas es el productor de esta grabación que estará disponible en el mes de mayo.

● Entre enero y febrero pasados se rodó en Valencia el primer largometraje de un nuevo realizador, Criso Renovell, titulado *Nadie como tú*. Narrado en clave de comedia mágica, cuenta la visita a la ciudad de un veterano músico de jazz y las reacciones que esta visita provoca en un joven que trata de abrirse camino como saxofonista y en dos amigas suyas. El músico está interpretado por Lou Bennett, cuyo órgano sonará en diversos momentos de la película, y el guión es obra de Renovell y de Jorge García, colaborador de *Cuadernos de Jazz*. El estreno está previsto para esta primavera.

● El pianista, cantante y compositor Les McCann, uno de los más grandes *entertainers* de la historia del jazz, sufrió una fuerte apoplejía durante una de sus giras por Alemania en el pasado año y pese a ser admitido y tratado con buenos resultados en un hospital de ese país y más tarde en Arizona, sólo ha logrado una recuperación parcial. Puesto que no ha podido volver a actuar, salvo últimamente y sólo como cantante, sus ingresos no le han permitido continuar con el tratamiento médico y la terapia necesaria para conseguir una recuperación total. Gaby Kleinschmidt y Mike Hennessey han iniciado una campaña para recaudar fondos entre todos los aman-

tes del jazz y especialmente entre los seguidores de Les McCann: se pueden enviar donaciones a The Les McCann Fund-Cuenta Num. 2155 158 del Deutsche Bank en Tuttlingen (Alemania) BLZ 653 700 75.

● La Asociación Contrabajo ha editado un calendario para 1996 con 12 fotografías de diferentes músicos realizadas por Pablo Otín. Se puede pedir directamente a la Asociación (Ramón y Cajal, 25 - 5B 22001 Huesca), enviando 500 ptas. en sellos.

● La Scenne National de Bayonne, organizadora del Festival de Jazz de esa ciudad francesa, ha editado una excelente grabación de Jackie Terrason y Tom Harrell titulada *Moon And Sand*, registrada en octubre de 1991.

● Nueva grabación de John Lurie and the Lounge Lizards, *Queen Of All Ears*, que describe una ambiciosa mezcla de blues, jazz, música contemporánea e influencias étnicas, desarrollada con el habitual humor de esta formación.

● El sello alemán IN+OUT publicaba a principios de año *The Art Of Jazz*, una grabación de Art Blakey y los Jazz Messengers registrada en octubre de 1989 en el Festival de Leverkusén, con motivo del 70 cumpleaños del batería. Además de los integrantes de los Messengers en ese momento (Brian Lynch, Donald Harrison, Frank Lacy, Geoff Keezer, Essiet Essiet) están en la grabación Freddie Hubbard, Terence Blanchard, Curtis Fuller, Wayne Shorter, Benny Golson... y Roy Haynes. El CD contiene además una entrevista de 15 minutos con Blakey realizada por el también productor del disco Mike Hennessey. La edición incluye un libreto de 60 páginas con fotos del concierto y está también disponible en formato *elepé*.

● La edición del 31 Donostiako Jazzaldia (24 al 28 de julio), comienza a producir noticias: se inaugurará con el habitual Jazz Band Ball que entre otras actuaciones contará con Shirley Scott; para *La noche Verve*, Hank Jones y Joe Henderson; y en sucesivas sesiones Trevor Watts Moiré Drum Orchestra, David Murray-Aki Takase, Cedar Walton, David Sanchez, Yamashita-Takase Duo, Toshiko Akiyoshi Big Band...

Entre los días 25 y 28 se impartirá un cursillo de percusión dirigido por el músico turco Okay Temiz (también en la programación) con los

percusionistas ghaneses del grupo de Trevor Watts. Tendrá 18 horas lectivas y un precio de 18.000 ptas.

Al mismo tiempo el Festival de San Sebastián ha entrado a formar parte del programa Jazz Europe Tours, de la organización estadounidense Ciao! Travel (con la colaboración de la revista *JazzTimes*), que permite viajar por Europa con distintas clases de *paquetes* y según los gustos del aficionado: el programa de Festivales incluye los de Montreux, Copenhague, Mar del Norte, Umbria y, desde este año, también Donostia. La Consejería de Turismo del Gobierno Vasco y el Ayuntamiento de la ciudad han creado también un *paquete* turístico que incluye música, gastronomía, baños termales más gorra, camiseta y pin de recuerdo, a degustar durante los días del Festival.

Información para cualquiera de estos temas y preinscripción del curso en la oficina del Festival: tel.(943) 48 11 79 / fax (943) 48 11 72.

● Últimos lanzamientos del sello Impulse! en su nuevo formato: la segunda grabación de Teodross Avery, *My Generation*. Reediciones: Art Blakey And The Jazz Messengers; Dizzy Gillespie, *Swing Low, Sweet Cadillac*; Freddie Hubbard, *The Artistry Of Freddie Hubbard*; Roy Haynes, *Out Of The Afternoon*; Gil Evans, *Out Of The Cool*; Charlie Haden, *Liberation Music Orchestra*.

● Última grabación de Phil Woods, registrada para Indigo Records, *The Phil Woods Quintet Plays The Music Of Jim McNeely*, con Bryan Lynch, Jim McNeely, Steve Gilmore y Bill Goodwin.

LIBROS

The Blue Note Years. The Jazz Photography Of Francis Wolff. Michael Cuscuna, Charlie Lourie y Oscar Schneider. Prólogo de Herbie Hancock. Rizzoli International Publications, 203 págs.

Quien ama el jazz debe sentir un cariño especial por el sello Blue Note. Quien ama a Blue Note admira también a Francis Wolff, el fotógrafo responsable de una gran parte de los retratos de músicos que aparecen en las cubiertas de este sello discográfico. Con Alfred Lions como productor, Reid Miles como diseñador y Francis Wolff como fotógrafo, Blue

Note consiguió el tipo de imagen (¡portada y contraportada!) que mejor se identificará siempre con el disco de jazz por excelencia. Pues bien, Mosaic Records ha adquirido los derechos de reproducción de las fotografías de Wolff, y además de utilizarlas en sus reediciones de discos Blue Note, las ha agrupado en un espléndido libro monográfico. *The Blue Note Years. The Jazz Photography Of Francis Wolff* está editado sin escatimar detalle: gran formato, reproducción y presentación cuidadosas, ordenación del material por temas monográficos, como si se tratara realmente de una exposición; los editores han incluido una breve biografía de Wolff y una historia de Blue Note que ayudan a contextualizar las fotografías, y los índices permiten localizar el material por los músicos retratados. Las fotografías de Wolff, realizadas siempre en el estudio de grabación, captan al músico en su ambiente de trabajo: preparando una toma, ensayando, en actitud concentrada o relajada, siempre con su instrumento a mano. Hoy son un homenaje a los músicos, al sello discográfico que les dio crédito y al fotógrafo que tanto les admiró.

J. García

Vidas de Jazz. Josep Ramón Jové. Prólogo de Juan Claudio Cifuentes. Pagès editors, 1995, 202 págs.

En la magra bibliografía española sobre jazz, un nuevo título siempre es bienvenido, máxime cuando su aportación es tan original como la del presente, que cede la voz a los creadores del jazz en lugar de repetir lo que dicen otros. Josep Ramón Jové ha agrupado aquí una serie de entrevistas con músicos de jazz de las más variadas tendencias y generaciones, desde Joe Newman hasta Danilo Pérez, desde Lee Konitz hasta George Cables, incluyendo a los españoles Sambeat, Benavent, Salvador y Jerolamon (que lo es de adopción). Estos hablan de sus carreras, pero en algunos casos la conversación aborda otros temas, lo que nos sirve para descubrir aspectos poco convencionales del personaje. Como entrevistador, a Jové le falta ocasionalmente el sentido de la oportunidad para imaginar que algunas de sus preguntas van a ser eludidas o sólo recibirán una respuesta diplomática; por lo demás se

reconoce en él el cariño de quien aprecia el universo propio de los entrevistados. El libro incluye breves discografías en CD de cada uno de ellos, aunque siempre habrá quien eche de menos algún título. Señalemos por último el destacado papel de coprotagonista que juegan las fotografías de Herminia Sirvent.

J. García

ABANDONARON LA ESCENA

● El pasado 30 de enero falleció en el Roosevelt Hospital de Manhattan el productor Bob Thiele. Su extensa carrera a través de los años alcanzó uno de los mayores éxitos cuando en 1961 se hizo cargo del sello Impulse!: en él fue responsable de grabaciones fundamentales para la historia del jazz con registros de músicos de una amplia gama estilística, desde Duke Ellington a Pharoah Sanders, por ejemplo, además de ser responsable de toda la discografía de John Coltrane para ese sello (*A Love Supreme, Ballads...*).

Su carrera musical comenzó en 1936 como simple *disk jockey* para pasar un año después a formar su propia banda con la que actuaba en fies-



Bob Thiele

tas en el área de Nueva York. En 1939 editó la revista *Jazz* y creó Signature Records, compañía que grabó con los mejores solistas de la época: Coleman Hawkins, Earl Hines, Lester Young, entre otros. Disolvió la compañía en 1948 y se unió a Decca/Coral en 1952. En 1959 grabó dos

álbumes con Jack Kerouac leyendo sus poemas pero la dirección del sello decidió que el contenido era obsceno y no publicaron los discos (*Poetry For The Beat Generation* y *Blues And Haikus*). Thiele formó junto a Steve Allen una nueva compañía, Hanover Signature y bajo ese nombre publicó las grabaciones de los poemas de Kerouac.

Dejó Impulse! en 1969 y creó otra compañía (Flying Dutchman) en la que grabó con Gato Barbieri, Oliver Nelson... En la década de los 80 trabajó en la reedición y nuevas grabaciones para Impulse!, CBS y Bluebird (RCA). Bob Thiele tenía 73 años.

● Mercer Ellington falleció el pasado 7 de febrero en Copenhague, ciudad en la que vivía alternativamente con Nueva York. Trompetista, arreglista y compositor, su trabajo más destacado fue dirigir y mantener la orquesta de su padre cuando éste murió en 1974, y de la que él entró a formar parte en 1950. Dirigió pequeños grupos y con uno de ellos hizo su debut discográfico la cantante Carmen McRae. También participó con la orquesta de su padre como trompetista y como manager, y en 1978 publicó su biografía, *Duke Ellington In Person*. Como compositor dejó algunos temas remarcables: Blue Serge, *Things Ain't What They Used To Be*, *Portrait For Pea*, dedicado a Strayhorn. Tenía 76 años y era el único hijo de Duke Ellington.

● En recuerdo de Mario Barba

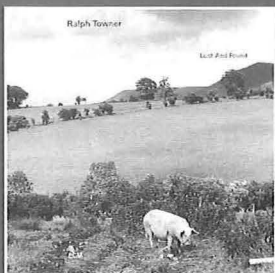
La historia comenzó hace tres años. Una colección de ejemplares de *Cuadernos de Jazz* llega a La Habana. Su destinatario, Mario Barba, verdadero adalid del jazz en la isla cuyas proezas para la obtención de material musical son leyenda.

Con apenas tres años de retraso llegó a la redacción una carta remitida por su hermana. Por ella supimos que Mario había muerto, con sólo 42 años, y que las revistas habían circulado por las manos de los aficionados sometidos al bloqueo como si de un material precioso se tratara.

Sirvan estas líneas para recordar a quien mantuvo viva su afición en duras circunstancias, y cuya obra literaria, extensa y rica en matices, de un criollismo en absoluto tópico, permanece confinada en el desconocimiento.

ECM

El sonido más bello
después del silencio



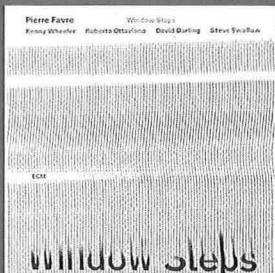
Ralf Towner
Lost And Found

ECM 529 347



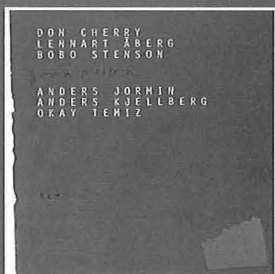
Dave Holland Quartet
Dream Of The Elders

ECM 529 084



Pierre Favre
Window Steps

ECM 529 348



Don Cherry
Dona Nostra

ECM 521 727

Información y catálogos en:



NUEVOS MEDIOS S.A.
Marqués del Duero, 8. 28001 Madrid
Tel.: (1) 435 54 72 Fax: (1) 575 21 88

UNA PREGUNTA PERTINENTE / UNA CUESTION INQUIETANTE

“¿Quién habla?” (Nietzsche)

Si la música es un habla y la partitura un texto, parece lógico preguntarse quién habla y quién escribe.

La crítica diría que el compositor. Para el psicoanálisis freudiano, su inconsciente. La psiquiatría no entendería la pregunta y encerraría al interpelador. La semiótica respondería que el sujeto de la enunciación. La semiología diría que el deseo del Sujeto, y añadiría que, más que saber quién habla, importa saber lo que en el texto se juega.

En efecto. Lo relevante es averiguar si un texto artístico (y como tal, inscrito en el orden de lo simbólico), permite al individuo vivir una experiencia de saber y deseo; gozar o sufrir un impacto emocional que le implique en el texto. Cuando ello ocurre, se produce el hecho estético. La estesis, como catarsis y revelación: revelación de un saber que construye (o destruye), al Sujeto.

Es el eje del arte moderno; aquel que nace donde el Romanticismo (reivindicación de la subjetividad), se agota. Después de Freud, Breton, Dalí, Buñuel, Foucault y Lacan, entre otros, es decir, de la emergencia del inconsciente en la cultura, ya no es posible hablar de uno mismo y, mucho menos, pretender interpretar el mundo. De ahí la inevitable redefinición del concepto de “autor” (sólo una función del texto; aquel que lo desencadena), ya que nadie es autor de su discurso (ni lector de su lectura), sino que es hablado y leído por las palabras.

Pongamos un símil: el texto sería una superficie arenosa que un Sujeto atraviesa dejando sus huellas. Luego llega otro, que las pisa y, en su deriva, imprime las suyas. El sentido del texto surgirá del sedimento depositado en las huellas. La identidad del autor, “la firma”, sólo interesa a La Cultura: crítica-teoría-historia-museos, y a las múltiples demandas fetichistas y comerciales.

Volvamos a la música. Si escuchamos un solo a capella improvisado o escrito por el músico que lo ejecuta, creemos estar (hemos sido educados en una idea comunicacional del lenguaje: emisor-mensaje-receptor), ante un individuo/enunciador: el músico X que nos envía un determinado mensaje. Pero se trata de un espejismo. Quien verdaderamente habla es un fantasma: un Sujeto/enunciador compuesto por todas las voces que hablan en él.

Cuando un solista interpreta una partitura escrita por otro, tendremos dos individuos/enunciadores: el compositor y el intérprete que da aliento a su palabra. Si sumamos sus otras voces, escucharemos una sinfonía de hablas. Finalmente, si añadimos las nuestras y las que nos habitan, acabaremos envueltos en un megadiscurso esquizoide.

La relación fantasmática entre sujeto y texto constituye el paradigma de la semiótica; pero

mientras ésta concibe el texto como lugar de comunicación donde circula un mensaje, la corriente impulsada por Foucault, Barthes y Lacan, sostiene que lo que se juega en el texto artístico y literario es el saber (de sí), y el deseo, del Sujeto. Esta nueva semiótica o *semiología textual*, ha alcanzado un importante desarrollo teórico y metodológico en el campo de la investigación estética.

Paradójicamente, la singular cualidad fantasmática de la música: “una representación sin representado” (Luis Alonso García), no ha propiciado (al menos en nuestro país), muchas reflexiones desde la semiología, orientada fundamentalmente al texto literario y fílmico. Razón de más para recordar estas cuestiones que abren otras puertas de acceso al fenómeno musical.

La pregunta de Nietzsche (filólogo, además de filósofo), fue contestada por Mallarmé: “*Quien habla en su soledad, en su frágil vibración, en su nada, es la palabra misma; no en el sentido de la palabra, sino su ser enigmático y precario*”.

Mallarmé intuye, con la sabiduría del poeta, lo que se esconde en la palabra, pero no lo nombra. Hoy podemos precisar ese *enigma* y esa *precariedad*: en la palabra late un fantasma que la semiótica llama Enunciación; la semiología, Deseo; la teología, Dios; y los agnósticos modernos enganchados a lo sobrenatural, Lo Sagrado. Es decir, La Nada, El Horror. Estamos como al principio, lo cual confirma la pertinencia de la pregunta nietzscheana.

De momento, podemos ir matando a nuestros dioses. En vez de decir: “*voy a escuchar* (por ejemplo), el disco *Out To Lunch*, de Eric Dolphy”, deberíamos decir: *Out To Lunch*, o incluso, para no ocultar la radicalidad de la fractura: el CDP 0777-7-46524-2-1.

No nos asustemos. No se trata de la peste tecno-virtual que se nos viene encima ni de renunciar a la emoción, placer y espiritualidad del arte, sino de comprender que un texto nunca es “de...” sino de los Sujetos que lo surcan. *Out To Lunch* sólo existe cuando nosotros pulsamos Play.

El músico Eric Dolphy *habló* y dijo lo que quería decir. En este disco (en todo disco), hay un discurso que nos llega semióticamente estructurado y, por tanto, clausurado; pero también, un texto abierto a una experiencia de saber y deseo; un espacio de interrogación y vértigo donde todo es posible.

Eric Dolphy está mudo. *Out To Lunch*, en cambio, es un poderoso artefacto parlante; un magma sonoro poblado por infinidad de fantasmáticas voces, a las que el Sujeto intentará, como en los sueños, encontrar un sentido.

Jorge Fernández Zicavo



Jazz en Martinica, a consumir con moderación...

Para intentar acercarse a la realidad del Caribe hay que echar mano de la mítica y la mística. Resulta que este mar preñado de decenas de islas es un misterio teológico, terreno y celeste al tiempo. En efecto, el Caribe es uno y trino, cuando menos. Uno porque se trata de un cuerpo geopolítico único e irrepetible, y trino porque tiene el corazón africano, el lenguaje europeo y la piel americana; es uno porque si hubiera otro ya estarían allí las potencias disputándose, y trino porque los fantasmas de España, Francia e Inglaterra duermen o se despiertan a menudo en grotescos bostezos según el lugar y el momento, convirtiendo entonces el paraíso en infierno y el sueño en pesadilla.

Se habla *créole*, criollo de aquí o de allí, de acá y de allá, que según la isla sea bastarda de una u otra vieja potencia la cosa varía, pero al fin y al cabo lo que se habla es francés, inglés y español –en orden de importancia inverso al expuesto–. No entraremos ahora en el sempiterno problema del oprimido abocado a contar y cantar sus males en la lengua del opresor, pero la esquizofrenia que de ello se deriva es fácil de adivinar.

Las islas francófonas, que además son francesas, se llevan la palma –no de Cannes, sino de *canne à sucre*– en eso de la esquizofrenia. Martinica y Guadalupe, como Guyane, son departamentos franceses, los famosos DOM TOM, especie de apartamentos que los hijos de la República ocupan despreocupados en las vacaciones. Con razón los *métro* (metropolitanos) se sienten como en casa, sólo que entre palmeras y aguas turquesas, y además esta vez sin pruebas nucleares. Y, entre tanto, los locales a seguir mareando la perdiz de la *créolité* y de la *négritude*, dos términos que al turista le suenan a mujer.

A uno, en cambio, la isla se le antoja a menudo como una cajetilla de cigarros. Podemos encontrar negros y rubios, con más o menos sabor y más que menos olor, también mentolados –morenos de ojos verdes– y hasta unos *light* de mucha raigambre y poca sustancia que las gentes empaquetan con el nombre de *Békés*, casta dominante y descendiente directa de los primeros colonos.

Entre aires, arias y parias de otras tierras –señores, no olviden que estamos en Europa, esto es, en la Francia otrora ocupada y ahora en paro–, se aparece cual milagrería un letrero-cartel-afiche que reza: VII Festival Jazz à la Martinique, del 1 al 9 de diciembre. El Centro Martiniqués de Actividades Culturales organiza el festival y casi todo lo que se mueve oficialmente en la isla bajo el nombre de cultura.

Hablar de jazz en el Caribe parece tan natural como recoger fresas en Aranjuez. Si nos atenemos a las más simples teorías académicas, aquellas que hablan del blues, el swing y el soul como materias primas del jazz, el potaje caribeño resulta más que sabroso. Aquí, en lugar de algodón, el blues huele a caña de azúcar y a trago rápido, como el amor furtivo del esclavo en casa del *maître*; la pauta del swing, desde Nueva Orleans hasta Trinidad, la marcan los vientos aliseos, cuyo aliento fresco mece palmeras y caderas armónicamente; el soul, finalmente, mantiene sus ecos de la madre Africa sobre el cuerpo lacerado de una América contradictoria y multiforme.

Frente a los problemas de identidad en algunas islas, el jazz se convierte en punto de encuentro, espejo compartido en el que mirar lo que une, en lugar de lo que divide, la argamasa de la casa común caribeña, acaso también una secreta reivindicación.

Cada dos años, Martinica pasa de ser *l'île aux fleurs*, como se la conoce en el Caribe, a convertirse durante el mes de diciembre en *l'île à jazz* gracias a su festival, que se alterna año a año con el de la guitarra, uno de los más prestigiosos del continente. Otras islas cuentan también con su propio festival de jazz, como es el caso de la vecina Saint Lucie, territorio anglófono, independiente y sin duda más pobre.

Sin complejos ni pretensiones, el citado CMAC-Scene Nationale organiza con mimo el festival de Martini-

ca en su sede de Fort de France, un teatro que desde fuera recuerda a una guardería pero por cuyo escenario han desfilar los más grandes músicos de la historia del jazz durante los últimos veinte años. El pasado diciembre el festival se ponía en marcha con una velada de apertura que había de convocar al “todo Fort de France”, capital de la isla y sede del Consejo General, parlamento departamental. En la entrañable sala se daban cita las autoridades, las gentes del mundo social y artístico –siempre se ve a los mismos en una isla– y un buen número de músicos locales.

Un total de 19 formaciones ilustran el cartel de esta séptima edición. Diez días a lo largo de los cuales podremos encontrar hasta 14 grupos o músicos de las Pequeñas Antillas –West Indies, en inglés–, ocho de ellos martiniqueños, lo que constituye, evidentemente, para el aficionado foráneo el mayor atractivo de la cita. Junto a ellos se prenden unos cuantos músicos de postín dentro del jazz internacional, guindas que adornan más que sorprenden; hablamos de los Ron Carter, Kenny Barron, Eddie Daniels, Branford Marsalis, Jacky Terrasson, la cantante Shirley Horn o la armónica de James Cotton, este último en la jornada dedicada al blues. Como ven, hombres y nombres que no habrán de ser descubiertos en Martinica.

El programa previsto para la jornada de apertura reúne en escena a la formación local TGM –Trío Guadalupe-Martinica– en primera instancia, y al joven pianista franco-americano Jacky Terrasson como plato fuerte del cartel.

El TGM es una invención, como todas, fruto de un cierto espíritu aventurero, en este caso alentado por el percussionista martiniqués Charly Labinsky y rápidamente secundado por su compatriota el pianista Georges-Edouard Nouel y el saxofonista de Guadalupe Camille Sopran'n. Músicos de larga trayectoria en las Antillas francesas reunidos con acierto para abrir boca con un experto en duende y simpatía musical como Camille Sopran'n, fundador hace ya treinta años del grupo Vikings. Una sesión jovial y sencilla como el canto de los tambores, un jazz con pulsiones evidentemente locales, transparente y danzón, en fin, la alegría de la huerta. Con el transcurrir de los días uno comprenderá que, dentro de su

efervescente intrascendencia, se trataba de una de las sesiones de más largo regusto dentro del festival.

Lo de Jacky Terrasson fue otra cosa, o lo mismo a lo que acostumbra últimamente este valioso pianista con aires de americano afrancesado o, aún, de francés americanizado. El problema de los franceses en el jazz es que les canta enseguida su procedencia, la madre patria y el padre clásico, a no ser que uno se llame Michel Petrucciani, y todavía.

Jacky Terrasson ofreció un concierto de indiscutible calidad, si bien más hacia las alturas de la expresión que hacia las profundidades de lo expresado. Uso de innumerables riff doblados de mano izquierda a derecha y abuso del mismo recurso eminentemente rítmico como armazón de gran parte de las composiciones, rodando sin más por una inclinación melódica más bien parisina. Un trío correcto, título excesivo para la batería Marcello Pellitteri, y concierto-acta de presentación del segundo disco del pianista para la casa Blue Note. Habrá que seguirle aún la pista, y él habrá de seguir buscando todavía su propio camino, esto es, el verbo antes que el adverbio, y a poder ser copulativo dada la disparidad de sintagmas que maneja.

El segundo día de festival entraron en acción cuatro talleres de trabajo abiertos a cualquier músico o aficionado, previa cotización de cien dólares por persona y taller. Ojo al antejo: Kenny Barron dirigiendo el de piano bajo el título *Principales estilos y pianistas de jazz: Art Tatum, Oscar Peterson...*, Branford Marsalis el de saxofones, *Demostración, discusión, cuestiones y respuestas sobre la música de jazz* –lástima que no estuviera su hermano Wynton–. El de clarinete, con Eddie Daniels al frente, versaba sobre el jazz y la música clásica, facetas que se funden y confunden en las formas de este músico, tal vez el último bastión de la gran tradición jazzística del clarinete. Por último, el percussionista de origen martiniqués Mino Cinelu dirigiendo el curso dedicado a la percusión.

La segunda noche se presentaba en el CMAC el guitarrista de origen vietnamita y de nacimiento parisino Nguyễn Lê, un muchacho autodidacta que lo mismo toca una nana de su lejano Oriente que una ráfaga de metralleta del Tío Sam, una balada a lo Jim Hall que una calada a lo Jimmi

Hendrix; o sea, como diría el genial Coluche, un muchacho con ideas sobre todo..., digo, sobre todo con ideas. De ellas, cada uno salvará las que estime oportuno pero, una noche más, al batería no hubo quien lo salvara. Anoten: Danny Gottlieb, estadounidense.

El plato fuerte de la noche –los martiniqueses guardaban para él su hueco entre el corazón y el estómago– habría de salir del horno del pianista Mario Canonge, un microondas que alcanza rápidamente una temperatura propicia para luego tornarse excesivamente constante. Considerado como el músico más brillante e inspirado de Martinica, algo sin duda cierto, y fundador del histórico grupo fusionero Ultramarine, Canonge es en realidad una suerte de Michel Camilo en moreno, si cabe más acelerado pero menos comercial, abierto a cualquier estilo. Su apuesta actual se fundamenta en un joven y lanzado cuarteto que practica un jazz-fusión asequible, transparente, vibrante, caribeño en cuerpo y alma. Evidentemente, jugando en casa, éxito certificado.

Domingo, jornada sacra muy de mañana, playera el resto. Moros y cristianos enfilan el sur de la isla; hacia playas como Les Salines, Diamant y demás. Sí, esta tarde el festival se ha echado a la calle, lo llaman *Jazz en liberté*: Gratis y delante del mar. El sol se pone al escuchar la fanfarria pueblerina de los Third Eye de Ste. Lucie, grupo que bruscamente nos devuelve a las noches de invierno en los cuatro estrellas de Torremolinos.

Allí está Fal Frett a continuación para enmendar con presteza, una formación nacida en 1976 y con seis discos en su afortunada historia. El quite, aún en domingo y en la plaza de la iglesia local, se agradece y se disfruta, como sucedió días antes en el concierto de este mismo grupo en el liceo Bellevue y en el campus universitario de Schoelcher, nombre que recibe del ilustre artífice de la abolición definitiva de la esclavitud en la isla. Gran formación caribeña ésta, exportable, importable e importante. Como complemento, unas raciones de *accras* –especie de marisco con gabardina, delicatessen local– en la tienda de la esquina camino de sendas exposiciones de pintura y fotografía en el ayuntamiento, *Jazz Portraits* y *Jazz It*. Y estamos en un pueblo.

Llegó la cita con Ron Carter, figura que asida al contrabajo parecie-

ra el mismo Greco magreando a una doncella de Rubens. Él, cada

vez más espiritualizado; ella, cada vez menos rolliza, esto es, más acorde con los huesudos dedos que la hacen temblar. Clásico a fuer de años, porque moderno... lo fue tantas veces, cool con cada uno de sus compañeros de viaje, desde Miles en Antibes hasta millones en todo el mundo. Ron Carter, el roble espigado de palabra, obra y omisión, que el silencio también es un pecado, por salutar y santo que se quiera. Ron Carter, el maestro condescendiente con los niños del rap neoyorquino.

La seriedad hecha jazz, con razón o sin razón. En cualquier caso, preferimos el jazz hecho serio que hecho broma, como quien dice hecho moda. La elegancia del saber para olvidar después, que decía Coltrane, y por tanto de ser libre, libre para construir un concierto a base de piezas como la original *Little Waltz*, *Like Someone In Love* o *I Remember Clifford*. Baladas y más baladas, libre para someter en ellas la batería de Lewis Nash y el piano del joven Stephen Scott; para terminar, excelsa versión de *Someday My Prince Will Come*, reminiscencia que empieza a constituir el epitafio de sus conciertos. Libre, al fin, para titular su futuro trabajo –Blue Note–, *Mr. Botie*. Menuda broma.

Han terminado los seminarios o Master-class y tres de sus protagonistas devuelven la música conjuntamente esta noche a la sala del CMAC: Kenny Barron, Branford Marsalis y Mino Cinelu, una de las jornadas estrella de la presente edición. El título de la velada reza *Puerta abierta a Mino Cinelu*. Puerta grande, acaso demasiado ancha: Cinelu es otro moreno martiniqueño de origen, pero parisino de nacimiento, para más datos de Saint-Cloud, el barrio de Jean-Marie Le Pen. Multiinstrumentista y multicultural, aún no ha llegado a multinacional, este músico vivió en el festival una noche para él de ensueño, y la verdad es que le costó despertarse. Primero, a dúo con Kenny Barron como escudero, fórmula arriesgada por no dejarle el espacio necesario a Barron para que éste le levantara el show por sí solo, reco-



Eddie Daniels, E. López Nussa.

giendo él al paso las ideas y los aplausos. Cuestión de perspicacia.

En la segunda parte, el dúo con Branford Marsalis no fue mucho más allá; si bien saxo-percusión podían entenderse y entretenerse uno a otro con mayor tino, al percusionista la emoción le embargó el ingenio, y el de Nueva Orleans, juguetón e imaginativo como es, acabó más desesperado que un rastafari pidiendo fuego a la puerta de Christian Dior.

Rebasando el ecuador del festival encontramos al pianista Chyko Jehelman, un músico local tan pesado como extraordinario, empeñado en remedar el *Köln Concert* de Keith Jarrett a 45 revoluciones durante una hora tan larga como la espera en camerinos del saxofonista Maurice Bouchard, un don nadie que debía compartir escenario con Jehelman de no haber olvidado éste llamarle a escena.

Pasada la página anterior nos fuimos a leer en los labios de Shirley Horn, una histórica vocalista discreta en algún sentido. Sentada al piano de los estándares, perfecta en su hacer, que además de ser el suyo es el que ha desempeñado a lo largo de las décadas, y así no hay nota que se le escape, salvo el sobresaliente. Problemas de comunicación con el público, demasiado lineal la artista, en exceso circular el trío, cansancio por ende en el respetable, porque la elegancia intachable de la Horn no basta para mover ni las neuronas ni las nalgas de un martiniqueño.

Antes del día consagrado al blues, compareció el magnífico clarinetista Eddie Daniels, flautista de Hamelin que encantaría a los ratones de no ser abundantes las viandas por las alcantarillas de Fort de France. Sin grandes huellas todavía en el álbum del festival, se hizo urgente seguir los pasos de Jean-Jaques Milteau, un bluesman como la copa de un pino. Le presentan en el programa como un partidario de Chet Baker más que de Miles Davis, lo cual es como decir, a tenor de lo que hace con la armónica, que prefiere las coles de Bruselas a las colas de Moscú. Pues ya nos lo han aclarado.

Armónica a pelo y voz a palo seco, blues de pura cepa salpicado de

un humor tan picante y desenfadado como las miradas del Deep South. Un mundo entero hecho de la nada, bueno, de una armónica, pero como dice el propio Milteau: si el acordeón es el piano de los pobres, imaginen qué será la armónica.

Los días han pasado tan súbitamente como las noches y la séptima edición del festival se acuesta ya sobre su último lecho, gala de clausura y de balance. El programa prevé en primer lugar a un simpático saxofonista de Barbados que responde al nombre de Andre Woodvine. Un quinteto en el que se aloja algún conocido músico caribeño como el percusionista martiniqués Nicol Bernard.

Afortunadamente, antes de la despedida cayó un buen trago en las tripas de la inteligencia y el paladar del buen jazz. Sirviendo a diestro y siniestro, barra libre, *happy hour* y todo lo que quieran, espurreando cual sifón la botella de las esencias en mano el pianista cubano Ernan López Nussa, un músico entrado ya en la treintena que pasó hace un par de años por el Café Central de Madrid aunque siga siendo perfecta e injustamente desconocido en Europa. Ganador del concurso de composición del festival anterior, en calidad de ello comparecía esta vez, Ernan se metió en el bolsillo a todo lo que se movía por allí: público, directivos, acomodadores, periodistas, figurantes, músicos y colegas presentes, hasta a la encantadora dama que vendía los cacahuets a la salida.

No en todas partes saben de la exquisita formación musical de los artistas cubanos, ya sea por las dificultades de éstos para salir de la isla o porque los que allí van, si buscan alguna clase de curvas negras, no reparan precisamente en las de un piano. El martiniqueño, el caribeño en general, no es ajeno sin embargo al fenómeno cubano, y mucho menos a esa educación estética y sentimental que crece de la Tierra como descende de los Cielos. Sea como sea, el jazz desenvuelto, virtuoso en su acepción primera, con ese irrenunciable anzuelo latino que desplegó Ernan en su actuación, resultó la mejor despedida posible para una cita capaz de sorprender al más pintado de los festivales de jazz.

J. Ignacio Sánchez de Villapadierna